

para hablar— el señor Velasco Ibarra pretendía hacerle un nuevo remedio a la Constitución de su país, y parece que fácilmente cayó en la trampa que sus “amigos” le pusieron para hacerlo dar un paso en falso y tomar la sartén por el mango. Cuando se le ha invitado a que diga quiénes fueron los que lo hicieron su víctima, se ha conformado con hacer una declaración que es realmente conmovedora, rehusándose por hoy a dar los nombres de sus victimarios: “Un violento afán de reforma radical basado en datos falsos y la fatalidad, me hizo precipitarme sobre las bayonetas y quedé vencido por mí mismo”.

ESAS PENSIONES

El Congreso de Costa Rica acaba de aprobar el proyecto de cancelación de 145 pensiones y se propone entrar de lleno al estudio de un problema que afecta, profundamente a la burocracia de aquel país. No puede negarse que aunque en Costa Rica siempre se ha disfrutado de una paz que permite llevar plácidamente la vida, al amparo de un gobierno patriarcal —“Don Cleto”, “Don Ricardo”, como familiarmente dicen allá a sus presidentes— no han tenido, como en Cuba, por ejemplo, que recompensar con dinerillos del Erario a los héroes o a sus deudos. De modo que no pueden deplorar la presencia de zánganos en la colmena del presupuesto, ni el vocabulario burocrático tiene términos como los de “una botella”, “una garrafa”, “una garrafita”, con que en cierto país de esta América de hamaca y de choteo se da en llamar a ciertos puestos públicos que son imaginarios y que otros llaman canongías, prebendas, o pensiones “por servicios prestados a la Patria”.

EL JAPON A LA VISTA

Se sigue hablando de la penetración japonesa en América, inclusive los Estados Unidos, y del estudio que los técnicos de la economía han hecho de los mercados atrapables, y hasta se insiste en que algunos países han suscrito tratados de comercio y navegación. Andán de por medio el azúcar y el tabaco cubanos, las maderas preciosas, las materias primas de la farmacopea, las pesquerías, los juguetes, las perlas que artificialmente se producen y hasta lámparas eléctricas que se han vendido en U. S. A. a precios más bajos que los de casa, habida cuenta de que la mano de obra japonesa puede competir con cualquier salario mínimo.

“La Crónica”, de Lima, hace estas consideraciones dignas de saberse: “En el Perú asume también extraordinarios caracteres la infiltración japonesa, en particular en nuestra riqueza agrícola y en parte muy apreciable de nuestro comercio mayorista y minorista. Los productos japoneses hacen una fuerte competencia a los nacionales en nuestros mercados. Los súbditos japoneses desplazan a los obreros peruanos, en distintas actividades, acentuando la desocupación”. Y es que los japoneses son actualmente los hombres de negocios más agresivos y bastará dar el nombre de uno de sus magnates, de Kagami Kenkichi, Presidente de la Yusen Kaisha, la máxima empresa marítima del Lejano Oriente.

MADARIAGA EMBAJADOR

Personalidad de insignes merecimientos —catedrático, internacionalista, hombre de letras, humanista, en una palabra— la de don Salvador de Madariaga es una de las que hacen oír la voz de la latinidad en la Sociedad de las Naciones, no importa que éstas sean un exquisito instrumento jurídico que hace sangrar la inquietud de nuestra época.

Pocos días hace que Madariaga fué recibido como Embajador por el Presidente del Perú, y de la memorable ocasión desprendemos este párrafo en que resuena la

emoción de la España que vuelve a América: “Al solo nombre del Perú, surgen en el alma española sonoridades históricas de incomparable profundidad y riqueza. El esplendor material de sus metales preciosos que deslumbró a los primeros conquistadores e hizo amarillear de envidia a no pocos comentaristas de sus hazañas, se fué transfigurando con el tiempo en otra luminosidad más espiritual y por ende más duradera: Lima eclipsa al Potosí; la Universidad de San Marcos y la Corte Vicerreal son los focos de una irradiación de cultura, de civilización, de gobierno, que, pese a los inevitables defectos de la flaqueza humana, no tienen rival en la historia, ni en su poder de penetración a través del espacio, ni en su poder de perduración a través del tiempo”.

El liberalismo sólo da derecho a que se eleven los pudientes y los notables



El liberalismo ha demostrado que carece de fórmulas capaces de resolver los problemas creados por el régimen capitalista. Los liberales no quieren comprender que todo ha cambiado, ni quieren prescindir de teorías más o menos a su gusto. ¡Peor para ellos!

El que niega por sistema nada resuelve, y en cuanto se descuide se verá aplastado por la realidad.

El mundo cambió su fisonomía con la terrible acometida que recibió de Rusia. Sólo hay multitudes que quieren vivir, mas el liberalismo únicamente da derecho a que se eleven los pudientes y los notables.

No hay que cerrar los ojos ni taponarse los oídos. Se trata de millones de seres humanos que se defienden y abren paso en la forma que sea necesaria hacerlo.

CONDE HERMAN DE KEYSERLING

Opinión del Jefe del Gobierno Francés sobre la economía dirigida

Con ánimo de desorientar a los distintos sectores de la opinión pública, pues que viviendo el país en la anarquía económica en que se encuentra se beneficia la clase capitalista que defienden, nuestros más altos funcionarios públicos proclaman a grandes voces que la libertad absoluta es la única senda que debe seguirse para llegar a la meta del equilibrio social.

Pues bien, el Presidente del Consejo de Ministros de Francia, con fecha quince de septiembre próximo pasado, —y esto robustece la tesis del Partido Socialista Costarricense— ha hecho textualmente las siguientes declaraciones:

“El régimen del liberalismo, responsable de la miseria colectiva, debe transformarse. Pero es menester transformarlo en sí mismo, suprimiendo la anarquía de la producción, la anarquía del reparto y la anarquía de los intercambios. Como remedio se tiene que acoger la economía dirigida, controlada y organizada por la nación y no por un partido ni por una clase. La economía dirigida por el Estado determina el bienestar de los particulares y en consecuencia de toda la sociedad”.

Es probable que el Jefe del Gobierno de Francia algo entienda de estas cosas. Tal vez un poco más que los economistas liberales costarricenses.